ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

AUTOR Y MÁRTIR

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y CINCO CUADROS

EN PROSA Y VERSO

letra y música de

VICENTE PEYDRÓ



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895

AUTOR Y MÁRTIR

AUTOR Y MARTIR

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN DOS ACTOS Y CINCO CUADROS

EN PROSA Y VERSO

letra y música de

VICENTE PEYDRÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ESLAVA la noche del 14 de Septiembre de 1895



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1895

A mi madre

¿A quién mejor que á usted he de dedicar esta obrita que el público de Madrid ha premiado con su aplauso?

Admítala usted como prueba del cariño que le profesa su hijo del alma

Vicente

Salamanca 27 Septiembre 1895

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CONCHA	Srta.	Brú.
ROSITA		Navarro.
LA SORDA	Sra.	Sabater.
LA PORTERA		Rosal.
CARLITOS	Sr.	Carrión.
EL ALCALDE		Soler.
DON JUAN		Iglesias.
PERICO		Ripoll.
EL ALGUACIL		Martínez.
EL DORMIDO		García Valero.
EL JUEZ		Arjona.
UN MOZO		Benavides (hijo).
UNA MOZA	Srta.	Espinosa.
EL MAYORAL	Sr.	Rodríguez.

Coro de aldeanos de ambos sexos

Derecha é izquierda las del actor

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Sala corta. Puertas al foro y dos laterales. La de la derecha del actor dispuesta de modo que figure un balcón practicable y la de la izquierda comunica á las habitaciones interiores. A la derecha una mesa, y junto á ella una silla. Recado de escribir.

ESCENA PRIMERA

CONCHA, junto al balcón mirando á la calle.

¡Allí está! No separa la vista de este balcón. ¡Qué muchacho más firme! ¡Y ha llegado á interesarme de una manera ese joven, que no dudo que estoy perdidamente enamorada! Su porte es distinguido. Debe pertenecer á alguna familia aristocrática. Si supiera que soy hija de un humilde actor, tal vez se apagaría ese fuego... No; yo debo ocultárselo á toda costa. (Se sienta junto á la mesa.) ¡Y el mozo es atrevidillo! Hace sólo siete días que me ha declarado su pasión y ya me ha dicho que está decidido á hablar á mi padre. ¡Ay, qué miedo! ¡Digo! ¿Y estos días que papá está de tan mal humor porque no tiene noticia de su contrato para América. Es preciso convencerle y que desista de ese propósito. (Se levanta y vuelve de nuevo á mirar á la calle desde el balcón. Lo siguiente, como figurando un diálogo y acompañado con la acción.) Voy á ver si aun no se ha marchado. ¿Qué es esto? ¡Me

hace señas desde la acera! «Es imposible, está papá en casa.» (Pausa.) «No haga usted tal cosa...» Digo... «No hagas tal cosa.» (Voy á asustarle.) «Nos mataría...» «Es terrible.» ¡No hace caso! ¡Dios mío, se dirige hacia el portal! No sé qué hacer. Si llama somos perdidos... Voy á abrirle la puerta antes que suene la campanilla y todo se descubra. Yo le convenceré para que se marche. (Vase por la puerta del foro y luego que figura que se abre la puerta de la escalera, retrocede asustada á la escena. Gran agitación.)

ESCENA II

CONCHA, CARLITOS, foro derecha. (1)

Música

CARL. ¡Concha, Concha!
CON. ¡No grites!
CARL. ¿Puedo pasar?
CON. ¡Ay, Carlitos, que me comprometes,
si mi padre te llega á encontrar!
¡Ven á hablarle otro día,
yo estoy temblando,
huye por Dios!
CARL. No temas, vida mía,
que á hablarle vengo
de nuestro amor.
CON. No ha de escucharte.
CARL. ¡Me mataré!
CON. ¡No seas loco!
CARL. ¿Qué voy á hacer?
Si tú me adoras
no temo ya.
CON. ¡Tuyo por siempre
mi amor será!

(Durante la pausa del calderón miran con recelo hacia la puerta y bajan á las candilejas á cantar lo que sigue.)

—

(1) Colocación de las figuras de derecha á izquierda: Carlitos—Concha.

CARL. ¡Vida mía!
¡Mi alegría!
¡Mi lucero!
Por tí muero.
Te amo tanto,
dulce encanto,
que en tí cifro
mi ambición.

—

CON. ¡Tú mi cielo!
¡Mi consuelo!
¡Mi esperanza!
Sin tardanza
tu ventura
te asegura
la que es dueña
de tu amor.

—

CARL. Sufriendo del tiempo
la dura inclemencia,
me paso todos los días
pegado á esa acera.
Y al ver que parezco
un perro de muestra,
los chicos del barrio
me tiran ya piedras.

—

CON. Por Dios, Carlos mío,
por Dios ten paciencia,
que yo también paso
fatigas y penas.
Y al ver que esperando
me paso horas muertas,
las chicas del barrio
de mi se guasean.

—

CARL. ¡Cariño mío!
CON. ¡Dulce ilusión!
CARL. ¡Mi dulce encanto!
CON. ¡Mi dulce amor!

LOS DOS — Sin tí la vida
no quiero ya,
por tí la muerte
dulce será.

(Concha hace los medio mutis á tiempo y como lo marca la letra.)

—

CON. — ¡Pasos se escuchan,
escóndete!
CARL. — ¡Veas si viene!
CON. — ¡Lo voy á ver!

—

CARL. — ¡Por más que hago esfuerzos
me tiemblan las piernas!
¡Si sale su padre,
aquí me revienta!
CON. — No viene nadie.
(Saliendo puerta izquierda.)
CARL. — El miedo fué.
CON. — Buen susto ha sido.
CARL. — Me equivoqué.
¡Cariño mío!
CON. — ¡Dulce ilusión!
CARL. — ¡Mi dulce encanto!
CON. — ¡Mi dulce amor!
LOS DOS — Sin tí la vida
no quiero ya.
Por tí la muerte,
dulce será ¡Ay! (Asustados.)
CARL. — ¡Se escuchan pisadas!
CON. — ¡Estoy medio muerta!..
CARL. — ¡Pues mira el pasillo,
vigila la puerta!

—

CON. — ¡No viene nadie!
CARL. — ¡El miedo fué!..
CON. — Buen susto ha sido.
CARL. — Me equivoqué.
Si tú me adoras,
no temo ya.
CON. — Tuyo por siempre
mi amor será.

—

CARL. ¡Vida mía!
¡Mi alegría! etc. etc.

CONCHA.	CARLITOS.
Mucho silencio,	Mucho silencio,
baja la voz,	baja la voz,
y vete al punto,	me voy al punto,
por compasión.	me voy, me voy.

CARL. ¡Chitón!...
CON. ¡Chitón!...
CARL. ¡Chitón!...
CON. ¡Chitón!...

(Concha sube hasta la puerta del foro acompañando á Carlos, y luego vuelve al balcón. El final muy cómico.)

ESCENA III

CONCHA, DON JUAN, por la primera izquierda con un gran manuscrito en la mano, carta y gafas con funda

Hablado

D. JUAN No hay ya quien escriba dramas;
ni quien los ponga en escena,
ni hay ya teatros, ni públicos,
ni comediantes, ni empresas,
ni nada. ¡Mátese usted,
haga usted una obra buena,
como ésta, pongo por caso,
para que luego le tengan
mendigando años tras año,
pasando la pena negra
detrás de los directores,
é implorando á las empresas.
¡Gran Dios, cómo está el teatro!
Solo el pensarlo da pena.
¿Por qué al escribir *El crimen*,
no escribí un crimen de lesa
literatura, con fuegos
artificiales, peleas
de gallos, un toro vivo,
y tres ó cuatro docenas

de tangos?... ¡Qué porvenir
tan negro se nos presenta!
(Sube junto á la mesa á sentarse.)
Hace nueve meses justos
que estoy parado. ¡Friolera!
Por fin hace dos semanas
un empresario á esa puerta
llamó, me ofreció contrato
para dirigir en Cuevas
un cuadro de aficionados
y hacer galanes de fuerza.
A mí me queda ya poca, (Bostezando.)
pero en fin la que me queda
pensaba allí ejercitarla,
y les mandé que aprendieran
mi drama *El crimen*, al menos
por verlo puesto en escena,
cuando antes de ayer recibo
por el correo estas letras:
(Se pone las gafas y lee la carta que sacará del bolsillo.)
«Señor don Juan Tonelete:
Muy señor mío y etcétera.
Siento mucho el anunciarle
que en estos días de fiestas
no se puede hacer función.
En la plaza de la Iglesia
cogió ayer al galán joven
un novillo, y está enferma
la hija del veterinario
que hacía la baronesa.»
¡Dos papeles de importancia!
¡Si que la hemos hecho buena!
Este drama va en desgracia.
¿Quién mete al Conde de Uceda
á torear?... solo falta
que cuando yo vaya á Cuevas
corran toros por las calles,
y al ver mi facha torera
me suelten alguna vaca...
y me coge y me revienta. (Pausa.)
¿Por dónde andará esa niña?
¡Concha! ¡Concha! (1)

(1) Concha—Don Juan.

CON. ¿Qué quieres, papá? (Sale del balcón primera derecha y contesta turbada.)

JUAN Pero, hija mía, ¿qué haces al balcón con estos fríos?

CON. Estaba... estaba viendo bailar á un oso.

JUAN Vaya un entretenimiento. Más vale que te cuides de ver si pasa el cartero. Quiera Dios que tengamos pronto noticias de Buenos Aires.

CON. ¡Ay, qué cabeza la mía! Si hace lo menos una hora que me entregó esta carta la portera.

JUAN ¿Y te estas con esa calma? Veamos lo que dice. ¡Calle, no es el sello de Buenos Aires! ¡Hola! Del alcalde y empresario de Cuevas. ¿Habrá ocurrido otra desgracia? (Leyendo.) «Señor director: Todo está arreglado. El sacristán se ha encargado del papel del Conde y se lo sabe de memoria. La veterinaria está ya buena del tumor, y, por lo tanto, es fácil que mañana salga á misa. Puede usted ponerse en camino para dirigir los ensayos, y aún podemos estrenar el drama durante las fiestas.» (Con precipitación y moviéndose mucho.) Estoy loco de contento. Anda, Conchita. Es preciso preparar en seguida lo más esencial para el viaje. (Mira el reloj.) Dentro de media hora va á salir el correo. Yo voy á arreglar la maleta... Tú, aséate un poco, ponte un sombrero y en marcha. (Vase precipitadamente por la puerta de la izquierda.)

CON. ¡Dios mío! ¡Qué contrariedad! ¡Y Carlos que no sabe una palabra!... ¿Cómo le digo?... es preciso ponerle cuatro letras, por supuesto sin darle á entender que vamos á trabajar á un pueblo. (Se sienta y escribe sobre la mesa donde habrá recado de escribir.) «Carlos de mi corazón: Salimos de viaje. Pronto vuelvo. No me olvides. Siempre pensará en *ti*, *tu* Concha.» No se quejará por falta de tuteo. (Dobla el papel y se dirige hacia el balcón.) ¿Estará aún en la acera de enfrente? ¡Chist... chist!... Toma. (Haciéndole señas con la mano y echándole luego la carta á la calle.) Voy á ver qué cara pone. (Pausa.)

Se ha puesto furioso... Se dirige hacia el portal. (Separándose del balcón.) Este chico va á comprometerme.. (Mirando á la puerta izquierda.) Y mi padre que va á salir de un momento á otro... (Desaparece Concha un instante y salen en seguida ella y Carlos muy agitados y mirando con recelo hacia la puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

CONCHA, CARLITOS, foro derecha, y luego DON JUAN y PORTERA

CARL. Concha, Concha mía, yo necesito saber lo que significan estas letras. (1)

CON. Es imposible; á mi vuelta te enterarás de todo.

CARL. Es que estoy decidido á hablarle á tu padre antes de la marcha.

CON. No lo intentes. Hoy está terrible y no respondo de lo que suceda. (Carlos. que se dirige muy decidido hacia la puerta de la izquierda, retrocede asustado.)

CARL. ¡Caracoles!...

CON. (Conviene asustarle.)

CARL. (Aquí hay misterio y yo necesito descubrirlo.)

CON. Oigo ruido. Márchate, por Dios. Mira que le creo capaz hasta del crimen.

CARL. Nada; he dicho que estoy decidido, y estoy decidido...

CON. ¿A qué?

CARL. A marcharme antes que me rompa una costilla.

CON. Viene por el pasillo.

CARL. ¿Cómo escapar, Dios mío?

CON. Se acerca... Ya no hay tiempo... Ocúltate aquí. (Se esconde en el balcón. Sale don Juan por la puerta izquierda con una maleta y una sombrerera en las manos y unos bastones y paraguas debajo del brazo. Vestirá un gabán largo algo estropeado y sombrero bajo. Concha se quedará inmóvil junto al balcón fingiendo mirar á la calle.)

(1) Concha—Carlitos.

JUAN (Foro izquierda.) ¡Pero hija! ¿Aún estas contemplando á ese animal? (1)

CARL. (¿Lo dirá por mí?)

CON. No, papá. Ya ha bailado y se ha ido.

JUAN Gracias á Dios.

CARL. (¿Quién habrá bailado aquí?)

JUAN Parece mentira que tengas esa cachaza. De seguro llegamos tarde.

CON. Voy volando. (Mutis puerta izquierda.)

JUAN Por fin van á verse realizados mis deseos. Dios quiera que al sacristán no le de también por torear estos días... Y nos quedemos sin drama.

CON. Ya estoy. (Sale Concha con abrigo ó guardapolvo de viaje, sombrero y un cabás en la mano por la primera izquierda.)

JUAN Mira, baja tu delante, y mientras yo cierro la puerta y echo las dos llaves encárgale á la portera que no deje un solo día de hacer la limpieza, y subir la comida á la gatita y al perro.

CARL. (¡Horror! Van á dejarme encerrado con los bichos.)

CON. (¡Virgen de Atocha! No puedo salvarle.)

JUAN Pero... ¿En qué piensas, mujer? Date prisa...

CON. Ya voy papá. (Vase foro.)

JUAN *Ya voy papá*, pero no apartas la vista del balcón. ¡Cuando yo digo que ese oso te ha trastornado la cabeza!.. (Vase delante Concha, sigue detrás don Juan y desaparecen por el foro. Pausa. Carlitos sale con mucha precaución del balcón. Llega de puntillas hasta el foro, hace como si llegase hasta la puerta de la escalera y luego vuelve á la escena quedando cruzado de brazos cerca de lascandilejas.)

CARL. Pues señor, ya se han marchado.
¿Y qué hago yo? ¡Vive Dios!...
Si al ausentarse los dos
con las llaves han cerrado!...
Bien merezco por quien soy
lo que me sucede aquí,
aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy.

---

(1) Concha—Don Juan.

¿Moriré en esta prisión,
de hambre tal vez? ¡Dios bendito!
¿Gritaré? No; que si grito,
creerán que soy un ladrón.
Quiera Dios que ladre el perro
y la portera en seguida
suba á darle la comida,
y me saque de este encierro.
(Ladra un perro grande por la izquierda.)
Dios, sin duda me ha escuchado.
¡Bendita raza canina!
¿Dónde estará la cocina?
Debe estar allí encerrado.
Por aquí suena ¡ay de mí!
¡Sálvame, Dios justiciero! (Vuelve á ladrar.)
No ladres más, compañero,
que ya me tienes ahí.
(Vase puerta izquierda. En cuanto desaparece Carlos empieza la orquesta un pianísimo que se convertirá en fuerte al terminar el cuadro. Se oyen grandes ladridos en la cocina y ruído de cacharros como de cristal y loza, polvos de tierra. Vuelve Carlos á la escena con los ropas en el mayor desorden, la corbata colgando, el traje lleno de polvo, como de haber rodado por el suelo y un trozo de pantalón roto. Sale huyendo.)
Si no llega á estar atado
me quedo sin pantorillas.
Me ha roto cuatro costillas;
estoy desencuadernado.
Oigo ruido en la escalera,
aquí va á armarse la gorda.

PORT. ¡Qué ladrar! Me ha dejao sorda.

CARL. ¡Santo Cristo! La portera.
(La portera aparece por el foro con dos cazuelas grandes una en cada mano con la comida de los animales. Una escoba, los zorros y las llaves debajo de los brazos. Al ver ó tropezar con Carlitos da un grito y le cae todo al suelo; se dirige al balcón para llamar, pero Carlos la coge de los vestidos y la impide asomarse. La encargada de este papel debe vestirse y caracterizarse bien, no confiándolo, si es posible, á una corista.)

PORT. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Ladrones!...

CARL. No grite usted, por favor.
PORT. ¡Aquí! ¡Auxilio!
CARL. Pues señor,
esta no atiende á razones.
(La portera se arrodilla en el suelo delante de Carlos, sin atreverse á mirarle á la cara y con las manos cruzadas implorando perdón.)
PORT. No me mate uste.
CARL. ¡Qué gesto!
PORT. ¿Por dónde entró?
CARL. Por la puerta.
PORT. ¡Perdón!
CARL. ¡Silencio!
PORT. ¡Soy muerta!
CARL. ¡*Ay, amor, cómo me has puesto*!
(Carlos dice estos versos con acento dramático y los brazos extendidos hacia el cielo. La portera queda arrodillada frente á Carlos con la cara oculta entre las manos. No es conveniente que se muevan las figuras hasta que se hace la mutación. CUADRO. Fuerte en la orquesta para la mutación y enlace de este número con el del cuadro siguiente. Cae el telón de selva del segundo cuadro delante de la casa corta del primer cuadro, para dar lugar á la preparación de los primeros términos del tercer cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Selva corta. Alrededores de un pueblo

ESCENA V

ALCALDE (con bastón). Un mozo. Una moza y coro general derecha é izquierda

Música

CORO Toda la sierra hemos corrido.
No hay un indicio, nada se ve.
¡Pobre Perico! ¡Pobre muchacho!
¿Le habrán matado? ¿Qué será de él?

ELLAS Lástima de joven,
tan guapo y robusto.
ELLOS No digais simplezas,
que era muy adusto.
ELLAS La envidia tan solo
os hace rabiar,
que era el mejor mozo
de todo el lugar.

—

ELLOS No seais tontonas.
ELLAS No seais zopencos.
ELLOS Hay entre nosotros
mejores que él.
ELLAS No teneis abuela.
ELLOS Se murió tiempo ha;
más para alabarnos
no hace falta ya. (Mirando á la izquierda.)
CORO Aquí el alcalde se dirige.
¡Qué pensativo el pobre va!
Si hallar á su hijo no consigue
de pesadumbre morirá.

—

¡Señor Alcalde!
ALC. Decid, por Dios,
si le habeis visto.
CORO No pareció.
ALC. De fijo la partida
de Mala-sangre,
asesinó al muchacho
para robarle.
Y si la vida al pobre
no le han quitado,
querrán que su rescate
pague bien caro.
Esto es atroz—esto es cruel,
tres días ya—sin saber de él.
CORO Esto es atroz—esto es cruel
tres días ya—sin saber de él.
Por valles, por montes,
por selvas, por prados,
por bosques, por cuevas,
pinares, barrancos,

no queda una mata,
no queda un rincón
que no haya mirado
nuestro ojo avizor.

—

Caminos, veredas,
arroyos, torrentes,
cascadas, zarzales,
pantanos, estanques,
no queda una mata,
no queda un rincón
que no haya mirado
nuestro ojo avizor.

ALC. ¿Nada vistéis?

CORO No señor.
Toda la sierra hemos corrido
no hay un indicio, etc., etc.

Hablado

ALC. Ya lo sabeis, aquí no hay más remedio que traerme á mi Perico muerto ó vivo. Si puede ser vivo mejor. Cuando yo dije que la partida de Mala-sangre andaba por estos contornos, no me faltaba razón. Además un alcalde no puede equivocarse nunca aunque se equivoque. Pá eso eso es alcalde.

MOZO Pero si venimos con un palmo de lengua fuera y no hemos...

ALC. ¡Silencio! Esta noche os meteis el palmo de lengua dentro y os váis á descansar, pero mañana sacáis la lengua otra vez, y á correr en busca de mi hijo hasta que vengáis con él.

TODOS Pero...

ALC. Chitón, ó vais á la cárcel. Sus he de advertir también que si ocurre esta noche alguna novedad mandaré que toquen á somatén y en seguida tó el mundo armao y con las teas á la plaza.

MOZO ¿Y el qué no pueda armarse?

ALC. Que se arme... de valor y que coja un garrote.

MOZO — Está bien. Nos armaremos de paciencia.

MOZA — A la fuerza ahorcan.

ALC. — Andando hacia el pueblo. La noche se está cerrando y me parece que no tardarán en descargar esas nubes... Ya me ha caído una gota en la punta de la nariz. ¿Estais viendo como un alcalde no se equivoca nunca? (Brilla un relámpago.)

MOZA — Santa Bárbara bendita.

ALC. — En el cielo estás escrita. (Se santiguan.) A ver. (A los hombres.) Vosotros delante. Vosotras á retaguardia, y la autoridad en medio por lo que pueda tronar. (Suena un trueno.)

MOZO — Ya está tronando.

ALC. — ¡Cuando yo digo que no me equivoco!...

MOZA — Dios quiera que de aquí al pueblo no se presente Malasangre.

ALC. — ¡Ah! (El Coro que ya empezaba á hacer mutis vuelve atropellándose al primer término, al oir la exclamación del Alcalde.) Me olvidaba deciros, que tengo tres onzas de oro para el primero que me presente la cabeza de ese bandido, dos para el segundo y una para el tercero.

MOZO — ¿Pero cuantas cabezas tiene ese hombre?...

ALC. — Tenga las que tenga. Eso no es cuenta tuya. A obedecer y á callar. Los alcaldes somos *infalibles* y no podemos equivocarnos. Vamos. O encuentro al pobre Perico ó dejo de ser Alcalde. (Música en la orquesta. Hacen mutis por la derecha á la voz de mando del Alcalde.)

ESCENA VI

CONCHA, DON JUAN; luego CARLITOS y MAYORAL (1)

JUAN — ¿Conque dice usted que aun estamos muy lejos de Cuevas? (Al Mayoral.)

MAY. — Tres leguas largas, pero aquí á la vuelta, á diez minutos de Villaoscura, hay una venta donde pueden ustés pasar la noche y esperar á mañana que recompondremos la diligencia para continuar el viaje.

---

(1) Mayoral—Don Juan—Concha.

CON. ¡De buena hemos escapado!

JUAN Suerte que el vuelco no ha tenido consecuencias.

MAY. Como está el camino tan malo y ocurrió tan de repente...

JUAN (Creí que ya no veía representar mi drama.)

MAY. ¿Quiéren ustedes que les acompañe hasta allí?

JUAN No, no es menester. Muchas gracias.

MAY. Siempre á la derecha. (Don Juan y Concha se van por la derecha El Mayoral va á marcharse por la izquierda y tropieza con Carlitos. Este llevará los pantalones arremangados y el cuello de la americana levantado. Además un duro.) Pues señor, parece que va apretando la lluvia... Voy á dar de comer á los animales.

CARL. Servidor de usted, amigo. (1)

MAY. Usté dispense, pero como casí no se vé un burro á dos pasos no me había fijao en usté.

CARL. Muchas gracias. Yo en cambio vengo acechando á usted hace rato.

MAY. ¡Acechando!

CARL. Tome usted, para beber un trago á mi salud.

MAY. (¡Un duro!...)

CARL. Yo deseo saber á dónde se dirigen el caballero y la señorita, á quienes usted acompañaba.

MAY. Pues á una posá que está á cincuenta pasos de aquí, á la mano derecha de la carretera. ¿Necesita usted algo más?

CARL. Nada. Ya sé lo bastante.

MAY. Quede usted con Dios, y tenga cuidao de no entretenerse por aquí mucho. Corren voces por el pueblo de que ronda estas cercanías una cuadrilla de malhechores y podían darle un susto. (Vase izquierda.)

CARL. Eso sólo me faltaba... Vamos, soy muy desgraciado. No se borra de mi memoria el rato que he pasado en casa de mi novia. La portera me tomó por un ladrón y empezó á dar voces. Por fin me reconoce. Le cuento

(1) Mayoral—Carlos.

lo ocurrido, le pongo un duro en la mano, preguntándole á dónde se dirigían mi Concha y mi futuro suegro, y me contesta que lo ignora, pero que al subir en un simón que pasaba por la puerta, dijo el padre: «A la estación del Norte.» Me abre la puerta; bajo los escalones de cuatro en cuatro. Busco un coche «A la estación del Norte» (le grito). Llego. Estaba á punto de partir el tren. Me oculto en el último vagón. Bajan á las pocas estaciones y suben á una diligencia que parte como una flecha.

Alquilo un carruaje
y digo al cochero:
«Detrás de aquel coche
partamos ligeros.»
Y así de mi Concha
las huellas siguiendo,
de amor y esperanza
latía mi pecho.
¿Corría su coche
lo mismo que el viento?
Como una centella
seguíalo el nuestro.
Si el suyo paraba,
parábamos presto;
pasamos tres horas
corriendo y corriendo,
cuando de repente
se encapota el cielo.
Se pone plomizo,
después, casi negro;
da un vuelco su coche,
da el mío otro vuelco;
se apean del suyo,
del mío me apeo,
y á tientas les sigo
por ese sendero.
Por fin, á Dios gracias,
á este hombre aquí encuentro,
me da estas noticias,
de todo me entero.
Me voy á la venta
y allí me aposento,

veré si con maña
descubro el misterio.
Lo de esa cuadrilla,
¿será acaso cierto?
Una olla de grillos
es ya mi cerebro;
mi amor, la portera,
el susto del perro;
su padre, mi padre,
su vuelco, mi vuelco,
bandidos, posadas,
relámpagos, truenos;
(Brilla un relámpago y se oye un trueno á lo lejos.)
si dura esto mucho
de fijo hoy reviento.
(Vase ligero por la derecha. Este parlamento se ha de decir muy deprisa y acelerándolo aun más á medida que se llega hacia el final.)

ESCENA VII

ROSITA y PERICO por la izquierda (1)

PER. Vamos, Rosita, no llores más, que la cosa no es para tanto.

ROS. ¿Te parece poco abandonar mi casa para escaparme contigo?... ¡Qué disgusto le voy á dar mi padre? (Llorando.)

PER. Cuando sepan que lo hemos hecho con buen fin... ya nos perdonarán. Mañana tempranito nos presentaremos al mío. ¡Ahora fuera una imprudencia emprender el camino en una noche tan horrorosa! Por lo tanto, me parece lo más acertado que la pasemos en la posada. Tú entras, pides un cuarto, y á dormir tranquilamente. Yo no puedo acompañarte, porque todos me conocen, y si me ven, en seguida irán al pueblo con la noticia. Sin embargo, escalando la tapia y aprovechando la oscuridad, por la ventana que da al corral puedo penetrar en el cuarto nú-

(1) Perico—Rosita.

mero cinco y pasar en él la noche. Yo co nozco el terreno palmo á palmo.

ROS. Yo tengo mucho miedo. (Llora.) Yo no he dormido nunca sola. (Rompiendo á llorar.)

PER. ¿Cómo? ¿Con quién has dormido?

ROS. Con mi hermanita, que también estará muerta de miedo.

PER. Mira, sosiégate. Sigue ese camino. A la derecha encontrarás una tapia; doblas la esquina y en seguida estás frente á la puerta de la posada.

ROS. ¡Dios mío, qué desgraciada soy!

PER. Baja la voz, y mucho cuidado con lo que te he dicho.

ROS. Adiós. (Relámpagos.) ¿Me olvidarás?

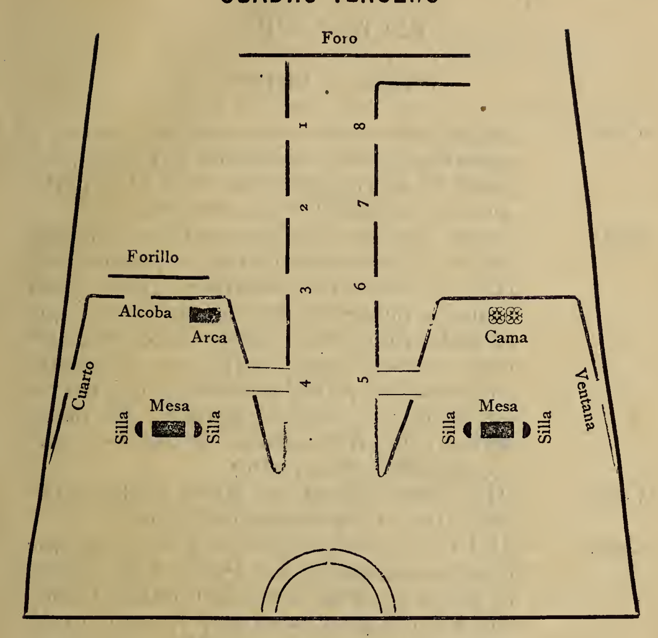
PER. Nunca, ¿y tú á mí?

ROS. Tampoco. (Relámpago. Vase Rosita por la derecha.)

PER. ¡Dios mío! protege nuestros amores... ¡Vaya una nochecita que se prepara! (Vase por la izquierda. Al empezar los relámpagos inicia la cuerda muy piano una tempestad, que va creciendo hasta convertirse en una fuerte tormenta, cuando desaparecen Rosita y Perico. Al fuerte se hace la mutación y luego vuelve otra vez la orquesta á un piano que enlaza con el diálogo del cuadro tercero.)

MUTACION

CUADRO TERCERO



Pasillo ó corredor de los cuartos de una posada al centro del escenario. Cuartos á derecha é izquierda. En el cuarto de la derecha dos puertas laterales. La de la izquierda comunica al pasillo; la de la derecha á otro departamento ó alcoba interior del cuarto. Al fondo otra puerta que conduce á un dormitorio. Todas las puertas practicables. En el centro del cuarto, velador y dos sillas blancas. A la izquierda, y junto á la puerta que comunica al pasillo y la de la alcoba del foro, una caja ó arca grande de pueblo, de madera blanca y practicable. Debe tener un agujero, por donde pueda hablar el actor á la parte que mira al público. En el cuarto de la izquierda una puerta practicable que comunica al pasillo. Una ventana practicable á la izquierda. Al fondo una cama. Sábanas blancas. En el centro del cuarto una mesa de pino y dos sillas. Una botella con agua y un vaso. Una vela. El pasillo de los cuartos llegará hasta el foro del escenario, y las puertas de estos, que serán ocho por lo menos, estarán numeradas, correspondiendo: el cuatro al cuarto de la derecha, y al de la izquierda el número cinco.

ESCENA VIII

CONCHA y CARLITOS

CON. (Sentada junto al velador del cuarto de la derecha y leyendo á la luz de una vela) No hay duda; mi padre ha escrito una gran obra! ¡Qué parlamentos! Ya me la sé de memoria.

CARL. (Sentado junto á la mesa en el cuarto de la izquierda, número 5.) Parece mentira que se me haya ocurrido un medio tan maravilloso para pasar la noche hablando con mi Concha, sin que su padre (que, dicho sea de paso, debe ser muy bárbaro) pueda enterarse de nuestra conversación. ¡Concha me dijo que era capaz hasta del crimen! ¿Dónde me habré metido? Es preciso acabar de una vez, averiguar quién es su padre...

CON. ¿Qué habrá sido de mi pobre Carlos? ¿Cómo habrá salido de aquel encierro?

CARL. ¡Quién me había de decir que la receta que papá me extendió hace cuatro días, porque no podía conciliar el sueño durante la noche, serviría para hacer dormir como un lirón á ese tirano! ¡Ea, valor! ¡Manos á la obra! Aquí tengo la receta y los papelillos. A ver, no me equivoque y lo eche todo á perder... Esto es. Le propinaré doble ración para que no despierte. Así... un vaso de agua... Ya está. ¡Esto sí que se llama dar el opio! ¿Y cómo me las compongo yo ahora para avisarla?... (Haciendo lo que marca el diálogo.) Apagaré la luz, salgo de puntillas al pasillo y mirando por el ojo de la cerradura... ¡Qué sorpresa va á tener cuando me vea! ¡Cómo me late el corazón! ¡Parece que voy á cometer un crimen. (Deja entornada la puerta de su cuarto y mira por la cerradura del cuarto en que está Concha.) ¡Allí la veo... y sola... completamente sola!... (Llama bajito.)

CON. Imposible, no puedo leer... La imagen de Carlos no se separa de mi imaginación;

creo que escucho sus palabras... que me llama... bajito... muy bajito.

CARL. Yo me decido. Concha... Concha...

CON. ¡Dios mío! ¡Juraría que esa es su voz!...

CARL. Abre, soy yo. (A media voz.)

CON. ¿Será ilusión? (Abre la puerta y retrocede asustada.) ¡Cielos! ¿Eres tú, Carlos?

CARL. El mismo que viste y calza. (1)

Música

CARL. ¡Concha del alma!
¡cariño mío!
al fin te encuentro,
gracias á Dios.

CON. ¡Ah, qué imprudencia!
¡Tú en este sitio!
Sal al instante,
por compasión.

CARL. A proponerte
vengo aquí un medio
para que hablemos
en santa paz
toda la noche
los dos juntitos,
sin que tu padre
pueda escuchar.
¡Vida mía!
¡mi lucero!
por tu amor
de pena muero.

CON. ¡Calla! ¡calla!
¡chito! ¡chito!
Ten prudencia,
más bajito.
Vete al instante.

CARL. ¡Qué padecer!
Oye un momento.

CON. No puede ser.

CARL. Allí en mi cuarto,
ya preparado
todo lo tengo,
mi dulce amor,

(1) Concha—Carlos.

y si tú quieres,
dentro de un rato
duerme tu padre
como un lirón.

CON. Una locura
tú me propones.

CARL. Loco me tiene
tu linda faz.

CON. Es imposible.

CARL. Me desesperas.

CON. Me comprometes.

CARL. Ten caridad.
Dime ¿á qué vienes
á esta posada?

CON. Es un misterio.
no lo sabrás.

CARL. Por Dios, Conchita,
yo no estoy bueno.

CON. Pues ten paciencia.

CARL. No puedo más.
¡Vida mía!
¡Mi lucero!
Por tu amor
de pena muero.

CON. ¡Calla! ¡calla!
¡chito! !chito!
Ten prudencia
más bajito.

LOS DOS Mi cariñito,
mi dulce amor,
dulce esperanza
del corazón.

CON. Oigo ruido.

CARL. Ten de mi lástima.

CON. Si aquí mi padre
te llega á ver
de una paliza
te rompe algo
y á mí me mata
luego también.

(Carlos abre la puerta un poco. Pasa el Dormido por la puerta á tiempo que va á abrir Carlitos. Lleva un farolillo, va con misterio mirando las puertas y desaparece foro izquierda.)

Es él, no hay duda,
somos perdidos
vete, Carlitos,
por caridad.

CARL. Es imposible,
yo no me marcho,
alguien ahí fuera
me acecha ya.

CON. Vete al instante.

CARL. ¡Qué padecer!
Oye un momento.

CON. No puede ser.
Oigo sus pasos,
escóndete.

CARL. Dentro de esta arca
me ocultaré.

CON. Mucha prudencia.

CARL. Resignación.

CON. Adiós, mi vida.

CARL. Queda con Dios.
Adiós.
Adiós.

(Se esconde dentro del arca y allí canta los últimos compases hasta que cierra con fuerza al mismo tiempo que la orquesta con acorde seco. Concha se sienta rápidamente y vuelve á pasar la vista por el libro.)

ESCENA IX

Los mismos. DON JUAN (1) y luego PERICO y el DORMIDO

Hablado

JUAN (Sale por la primera derecha del cuarto número 4 y se sienta al lado de Concha.)
¡Hola! ¡hola! Así me gusta. Veo que te interesas por mi drama.

CARL. Tiene episodios muy interesantes.

JUAN Siento satisfecho mi orgullo de autor...

CON. Sobre todo la escena entre el Marqués y su hija, es de primera fuerza.

---

(1) Concha—Don Juan.

JUAN Apropósito de esa escena. Voy á repasarla un poco, y luego probaremos á entonarla.

CARL. (¿Qué dirán? Hablan tan bajo que no puedo entender una palabra.)

CON. ¡Pobre Carlos! Si mi padre tarda en acostarse, va á morir ahogado dentro de esa caja. (Perico entra por la ventana del cuarto número 5 á tientas; tropieza en la mesa.)

PER. ¡Gracias á Dios que piso tierra firme! ¡Demonio! Encenderé un fósforo. ¡Una vela! Ni que la hubiera colocado aquí la Providencia. (La enciende.) ¡Caramba, como me ha hecho sudar esa maldita tapia! (Creo que no me ha visto nadie...) (¡Qué modo de sufrir!) Tengo un nudo en la garganta.. La cabeza me arde... La sed me devora. (Bebe la mitad del contenido del vaso. Se sienta.) (¡Ah! Me encuentro más aliviado. ¿Qué habrá sucedido en el pueblo estos días? ¿Qué pensarán de mi ausencia? ¿Y mi padre? ¡Qué dirá mi padre! Yo no me atrevo á ponerme delante de él. Lo mejor será escribirle cuatro letras, se las mando mañana con el mozo, recomendándole el secreto; cuando venga nos echamos á sus plantas... y asunto concluído. (Saca la cartera del bolsillo, arranca una hoja y escribe con lápiz.) Es particular... parece que tengo telarañas en los ojos. (El Dormido aparece por el pasillo de los cuartos, con mucho misterio, andando de puntillas. Lleva en la mano un gran candil ó un farolillo.)

DOR. Pues señor, desde que la partida de *Malasangre* anda por estos contornos, s'ha apoderao de mi un miedo, que no me deja ni dormir. Ahora pueden llamarme en el pueblo el Dormido, cuando me paso las noches en claro sin poder pegar los ojos. Todos los viajeros que llegan á la posá, me parecen asesinos disfrazados. Mi ama es un alma de Dios que se fía de todo el mundo, y que no se cuida de ná. Como está sorda, corta de vista y tiene su poquito de reuma todo pesa sobre mí. Lo único que la preocupa son los animales. Que no le toquen los bichos del corral, y ya puede caerse la casa entera. De

fijo que ya está roncando sin enterarse siquiera de los huéspedes que han llegao hoy á su casa. ¿S'habrán acostao los del número cuatro?... No sé por qué ese viejo de la casaca no me da muy buena espina. Voy á ver por la cerraura si están levantáos y luego continuaré la requisa. (Mira por el ojo de la llave.)

PER. Nada. No puedo escribir. Esta habitación está bailando una polca que da gusto. Siento una pesadilla en los ojos... Un sueño tan extraño... Me faltan las fuerzas. Guardaré la carta y á la cama hasta que me pase este mareo. (Se levanta tambaleándose y se echa en la cama quedándose dormido.)

CARL. (¿Se habrán marchado ya?) (Pausa. El Dormido continúa escuchando por la cerradura de la puerta. Don Juan y Concha se levantan y declaman con acento trágico la escena siguiente.)

JUAN Oculto te escuché.

CARL. (¿Qué es lo que dice?)

JUAN No creas, infelice,
que no me he de vengar. No me conoces,
ó piensas inocente
que ha de escapar con vida el imprudente
que mi nombre ultrajó.

DORM. (¿Por qué dan voces?
Ya empiezo yo á escamarme.)

CARL. (Soy perdido.)

JUAN Sé que tu amor, con afanoso anhelo,
le oculta con recelo,
mas yo le encontraré si está escondido,
y con este puñal, de un solo golpe
á mis plantas caerá.

CARL. (Pues me he lucido.) (Pausa.)

CON. Padre mío no sois; sois un tirano
que goza con mis penas,
y, ciego de furor, lá torpe mano
quiere manchar con sangre de mis venas.
Mas prefiero la muerte. ¿Qué me importa?
Vivir sin él no quiero. ¿Amarle es mengua?

JUAN Antes al vil le cortaré la lengua.

CARL. (No hay remedio, Dios mío, me la corta.)

DORM. (¿Si estaré yo soñando?)

JUAN — Cuando el hombre
corre impelido por la fuerza extraña
de vértigo fatal, nada respeta
ni nunca ante su paso encuentra valla.
¿Quién detiene un torrente desbordado?

CARL. — (¿Quién me libra de un loco rematado?)

JUAN — Yo soy volcán, torrente, tigre fiero
que su presa con ansia espera astuto.
Soy lobo carnicero,
soy un león, una serpiente.

CARL. — (Un bruto.)(Pausa.)

DORM. — (¿Si será Malasangre?)

JUAN — En esa caja,
que á tus amantes sirve de mortaja,
exhalarás también tu último aliento,
si infame tu vil lengua me delata.

CARL. — (Yo enfermo aquí del pecho.)

DORM. — (En esa caja mete á los que mata.
Dios sabe ya las muertes que habrá hecho.)

JUAN — Todos tus ruegos han de ser en balde.

CON. — Perdón.

JUAN — No hay ya perdón.

CON. — ¡Cielo bendito!

CARL. — (Ya caímos los dos en el garlito.)

DORM. — Este ha matao al hijo del Alcalde.

(El Dormido deja caer la luz, y sale tropezando y temblando de miedo por el foro.)

ESCENA X

DICHOS menos EL DORMIDO

JUAN — ¡Qué efecto va á hacer en el pueblo esta escena!

CON. — Sí, papá, mucho; pero yo creo que ya es hora de descansar; mañana tendremos que levantarnos temprano.

JUAN — Es verdad; vete á la cama, y hasta mañana si Dios quiere.

CON. — ¿Pero tú no te acuestas?

JUAN — Sí, mujer, pero déjame estudiar antes un poco.

CON. — (¡Pobre Carlitos! Me echaré vestida sobre la

cama y esperaré á que se acueste para sacarle). Buenas noches, papá.

JUAN Santas y buenas, hija mía.

CARL. Vuelven á hablar bajito; estará afilando el puñal ese miserable. (Pausa).

JUAN Vaya, ya se me cierran los ojos. Repasaré en la cama el tercer acto. ¡Qué versos! ¡Qué vigor! (Don Juan se levanta. Coge el manuscrito con la mano izquierda, y acciona con la derecha, en la que llevará la vela. Los siguientes versos los declamará á media voz y de espaldas á la caja.)

Ya que otra vez te encuentro en mi camino,
no abrigues en tu pecho la esperanza.
La hora por fin sonó de la venganza;
húndase mi puñal.

CARL. (Vil asesino.)

(Saca la cabeza y vuelve á cerrar el arca asustado.)

JUAN Pronto feliz seré; pronto la fama
pregonará mi nombre. ¡Qué alegría,
si no tenemos toros ese día
y acaba á revolcones este drama!

(Vase por la puerta de la derecha. Pausa larga.)

CARL. (Sale de la caja.) ¡Ay, ya se fué! ¡Qué susto me ha dado ese hotentote! Yo aquí no estoy seguro. Saldré de puntillas antes que vuelva esa fiera. Me encerraré en mi cuarto hasta que llegue la mañana, y mañana será otro día. (Sale del cuarto número cuatro, dejando la puerta entornada, y penetra en el número cinco.) Cerremos la puerta. Yo juraría que apagué la luz. ¡Ay! Aun creo que me persigue el monstruo. Me parece imposible haber escapado de su furor. (Se sienta.) ¡Y yo que quería casarme! Imposible. No hay más remedio; ó he de renunciar al cariño de mi Concha, ó tener un asesino en la familia. Voy á escribirle una carta de despedida á mi novia. Mi último adiós. Mañana tempranito se la dejo por debajo de la puerta, y á Madrid, antes que me rompan algún hueso. (Saca la cartera y escribe.)

ESCENA XI

DICHOS y LA SORDA. Sale por el foro con un gran bulto metido en un saco, sobre los hombros, y un farolillo. Al llegar frente á la puerta del cuarto, deja en el suelo el fardo. Música en la orquesta

SOR. Nadie me ha visto. Estoy temblando como si fuera á cometer una mala acción. ¡Pobre animal!... En fin, lo principal es que nadie se entere, y separarle de los otros, no sea que se contagien. Ante todo, el crédito del establecimiento. ¿Habrá colocao el Dormido algunos huéspedes en el número cuatro? Está la puerta abierta. (La empuja, y luego cargando con el bulto entra en el cuarto número cuatro.) No hay nadie; lo esconderé en el arca hasta que haya una ocasión mañana y el Dormido vaya á echarlo al río. (Lo mete en el arca y sale del cuarto entornando la puerta. Coge el farol.) Ahora... á dormir tranquilamente. ¡Qué peso me he quitado de encima!... La verdad es que pesaba bastante. (Vase foro. Pausa hasta que termina la orquesta.)

CARL. Ajajá; ya está corriente. (Deja de escribir, dobla la carta y la guarda en el bolsillo.) No puedo más. La fatiga me rinde. Necesito descansar... ¡Descansar!... Y si mientras duermo... (Acción de pinchar.) Me acostaré vestido por lo que pueda ocurrir. (Coge la vela y se dirige hacia la cama. Al ver á Perico da un salto y se le cae la luz, apagándose.) ¡Ah! ¡Un hombre!... ¡So... so... soco!... ¡No puedo gritar! ¡Tengo un nudo en la garganta! ¿Dónde tendré los fósforos? (Enciende la vela.) Caba... caba... caballero. No contesta. (Acerca la luz.) Es un joven. Está inmóvil. (Le levanta los brazos que caen á plomo.) ¡Muerto! ¿Pero cómo se encuentra aquí este hombre? ¿Si será la víctima de quien hablaba el padre de Concha? ¡Oh, sí! No hay duda. Mi suegro es el jefe de esa cuadrilla de bandidos de que me habló el mayoral, que van asesinando á todo el mundo y se hos-

pedan aquí. ¡No sé qué hacer! Si grito y acude gente, pueden tomarme por el asesino, y por otra parte comprometo á mi novia. No, no; hay que salvarla y salvarme. Taparé bien á este infeliz con la sábana y esperaré que llegue el día para escapar como Dios me dé á entender. (Tapa cuidadosamente á Perico con la sábana, y se deja caer sobre la mesa muy abatido.) ¡Valiente noche me espera!

ESCENA XII

DICHOS y ROSITA que sale de uno de los cuartos del último término izquierda con una vela encendida

ROS. Es imposible, no puedo pegar los ojos. Tengo un miedo atroz. Pasaré la noche hablando con mi Perico. (Mirando el número del cuarto.) Número cinco. Este es el cuarto en el que me dijo penetraría por la ventana. (Da un golpecito en la puerta.)

CARL. ¡Dios mío! ¿Quién será? ¿Vendrá á buscarme el hombre fiera?

ROS. ¿Estás ahí? (A media voz.)

CARL. Parece voz de mujer. ¿Será mi Concha, mi ángel salvador?

ROS. Abre, soy yo. (Carlitos abre la puerta; Rosita entra muy alegre diciendo: «¡Perico!...» pero al ver que no es retrocede asustada. Carlitos también queda sorprendido. Cierra la puerta.) ¡Perico!... (1)

CARL. ¡Señorita!...

ROS. ¡Ay, Dios mío, qué miedo! Usted no es Perico, ¿verdad que usted no es Perico?

CARL. Señorita, me parece que no... pero cálmese usted.

ROS. ¡Ay, soy muy desgraciada!... ¡Esta tarde he sido robada...

CARL. Cuando yo digo que estamos entre ladrones.

ROS. No, señor. Quiero decir que he sido robada del hogar paterno, por Perico.

---

(1) Carlos--Rosita.

CARL. ¡Ah!

ROS. Me ha hecho venir á este posada. Dijo pasaría la noche en este cuarto. Yo me hospedé en otro, pero con mucho miedo... He venido á buscarle.

CARL. (¡Gran Dios! ¿Si será Perico el muerto? ¿Qué misterio se encierra aquí?)

ROS. ¿Usted no conocerá á mi Perico?

CARL. No, señorita. Yo no he conocido más Perico que el de los palotes, y ese murió hace muchos años.

ROS. Usted es un caballero, y por lo tanto le suplico que no diga una palabra de lo que me sucede. Encontrarme en el cuarto de una posada sola con un hombre... (Carlitos cogiéndola de la mano la hace levantar de la silla y dice con acento dramático.)

CARL. ¡Con un hombre, no!

ROS. ¡No es usted un hombre!

CARL. Sí; quiero decir, que no está usted con un hombre solo. Somos dos.

ROS. ¿Qué dice usted?..

CARL. Señorita. Aquí se acaba de cometer un crimen espantoso. Yo estoy comprometido, mi novia está comprometida; todos estamos comprometidos; pero ella más, mucho más. Mi suegro es un *sacamantecas* con levita: Jak el destripador.

ROS. ¡Jesús, María y José!

CARL. La vida de los huéspedes está pendiente de un cabello.

ROS. ¡Dios mío! ¡Voy á buscar á mi Perico! (1)

CARL. Señorita. Todo es inútil.

ROS. ¡Inútil!... ¿Por qué? Me asustan esas palabras.

CARL. Porque... Perico... su futuro de usted, está aquí.

ROS. ¿Aquí? (Carlos conduce á Rosita hasta cerca de la cama y destapa á Perico.)

CARL. Aquí... de cuerpo presente.

ROS. ¡Virgen de las Angustias! (Cae desmayada en brazos de Carlitos.)

---

(1) Rosita—Carlos.

CARL. ¡Señorita, señorita! ¡Joven!... ¡Esto sólo me faltaba! (Carlitos al oir gritos en el pasillo coloca á Rosita en una silla y apoyada la cabeza sobre la mesa.)

ESCENA XIII

DICHOS, el ALCALDE, el DORMIDO y dos MOZOS con escopetas, fondo derecha

DORM. Por aquí, por aquí, señor Alcalde.
ALC. ¡Cuando yo digo que un Alcalde no se equivoca nunca!...
CARL. Parece que gritan en el pasillo. Veamos... (Mira por la cerradura del cuarto.)
ALC. ¡Abran á la justicia!
DORM. Está abierto, señor Alcalde.
ALC. Esperad aquí vosotros. (A los Mozos que se quedan junto á la puerta)
JUAN ¿Qué es esto? ¿Quién da tantas voces? (Sale (1) primera derecha.)
ALC. Quien puede, el Alcalde. Como si dijéramos, el Rey de toda la comarca...
JUAN Pues bien. Usted dirá.
DORM. (No he visto criminal más sereno.)
ALC. ¿Es usted el autor del crimen?
JUAN (Este debe ser el Alcalde de Cuevas) Sí, señor, el mismo.
DORM. ¿Ve usted cómo lo confiesa? (Al Alcalde.)
ALC. (¡Con qué frescura lo declara!) ¡Véngase usted á la cárcel!...
JUAN ¿Yo? ¿Pero... por qué motivo?
ALC. Ya se lo explicará á usted el Juez.
JUAN ¿El Juez? ¡Esto es una arbitrariedad! ¡Un atropello!...
ALC. Aquí no hay *tío páseme usté el río.* Llevadlos vosotros. (Los dos Mozos se apoderan de Juan y á empujones lo sacan del cuarto llevándole por el foro.)
JUAN Yo protesto...
MOZO ¡Andando, á la cárcel!
JUAN ¡Pero, señores!

(1) Don Juan—Alcalde—Dormido.

MOZO Anda pa alante.

CARL. Se lo llevan preso. (Mirando.)

CON. ¿Qué ruido es ese? (Saliendo de la primera derecha.) (1)

ALC. Una joven.

DORM. Esta señorita es la hija del criminal. (Al Alcalde.)

CON. (¡Dios mío! ¿Qué ha ocurrido aquí durante mi sueño?)

DORM. Esa es la caja en donde está el cadáver.

CON. ¡Un cadáver!

CARL. ¡Otro muerto!

DORM. ¡Sí, el cadáver del hijo del señor Alcalde, asesinado por su padre de usted!...

CON. ¡El, muerto! ¡Y á sido mi padre el que!...

ALC. ¡Sí, el asesino de mi hijo!

CON. ¡Suegro de mi corazón! (Se echa en brazos del Alcalde abrazándole y queda desmayada.)

ALC. ¿Qué dice esta mujer?

CARL. ¡Su suegro! ¡Estaba casada!

DORM. ¡Se ha desmayado! (El Dormido empieza á hacerle aire con el sombrero para que vuelva en sí.)

CARL. ¡Dios mío! ¡Allí un muerto; aquí otro muerto! ¡Mi novia desvanecida en brazos de su suegro; esta mujer desmayada!... ¡No puedo más! ¡Aire!... ¡Aire! ¡Yo me ahogo!... ¡Agua! ¡Agua!...

ALC. ¡Mientras yo busco al señor Juez, no la abandones un momento!

(Bebe el contenido que queda en el vaso que está sobre la mesa. En seguida recuerda lo que es.)

CARL. ¡Horror!... ¡Me he bebido el narcótico... ábrete tierra y trágame! (Empieza á hacer gestos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

(1) Concha—Alcalde—Dormido.

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Calle corta ó decoración de plaza

ESCENA PRIMERA

ALCALDE, ALGUACIL y Coro general

Música

HOMBS. Señor alcalde,
(Campanas tocando á somatén.)
¿qué es lo que ocurre?
¿Qué es lo que pasa
en el lugar,
que la campana
toca á arrebato,
y todo el pueblo
corriendo va?

—

Como usté dijo
todos armados,
aquí acudimos
sin vacilar,
todos unidos
y decididos
pa lo que mande
su autoridad.

MUJS. También nosotras (Al Alguacil.)
saber queremos
qué es lo que ocurre,

qué es lo que hay.
De que nos digas
qué es lo que pasa,
todas tenemos
curiosidad.

ALG. Sois muy curiosas.

ELLAS Claro que sí.

ALG. Ni una palabra
puedo decir.

TODOS Señor alcalde,
dígalo usted.

ALC. Oidme atentos.

CORO Está muy bien.

ALC. Ya sabéis que tres días Perico
faltaba de aquí.

CORO Faltaba de aquí.

ALC. Ya sabéis que buscaba á un bandido
la Guardia civil.

CORO La Guardia civil. (Siguen contestando.)

ALC. Ya sabéis que al atroz *Mala-sangre*
no pudo encontrar,
y cansada sin verle siquiera
volviose al lugar.
Disfrazado, sin duda, el infame
aquí penetró,
ocultándose en una posada
con mala intención.
Porque amores con su hija tenía
su furia vengó,
y á mi pobre Perico la muerte
ha dado el traidor.

CORO ¡Horror... horror!
Siga usted el relato
por *compasión.*

—

ALC. Metió el cadáver
en una caja,
mientras su hija
de horror lloraba.
También la muerte
la quiso dar,
pero el Dormido
descubrió el plan.

Me avisó el mozo,
salí de casa,
llegué á la venta
de la Venancia;
entré en su cuarto,
topé con él,
confesó el crimen
y le encerré.

CORO
Metió el cadáver
en una caja,
mientras su hija
de horror lloraba.
También la muerte
la quiso dar,
pero el Dormido
descubrió el plan.
Le avisó el mozo,
salió de casa,
llegó á la venta
de la Venancia;
entró en su cuarto,
con él topó,
confesó el crimen
y le encerró.

—

ALC.
De mi Perico,
pobre infeliz,
ya sabéis todos
el triste fin.

CORO
¡Jesús, qué miedo!
¡Jesús, qué horror!
este relato
da compasión.
¡Horror... horror!

(Quedan un momento como asombrados, rodeando al Alcalde. Pausa.)

Hablado

MOZO Nos ha dejao usté paraos.

ALC. Pues es preciso moverse. Yo, en cuanto mandé á la cárcel al asesino, fuí en seguida á buscar al señor Juez, pero ahora resulta que su mujer está de parto y ha salido en

busca del médico, y vosotros no tenéis más remedio que buscar á los dos y traérmelos inmediatamente.

MOZO Pero, ¿para qué quiere usté que venga el médico?

ALC. ¿Ignorantes? ¿No comprendeis que en cuanto el señor Juez se haga cargo del asunto, tendrá el médico que hacerle la *autonomía* al cadáver ayudado por el veterinario?

TODOS Es verdad.

MOZA No habíamos caído.

MOZO Y usté, ¿ha llegao á ver muerto á su Perico?

ALC. No he tenido valor para tanto, pero el Dormido que destapó la caja, me ha dicho que estaba metido en un saco, y que al tocarlo por encima notó que estaba frío como la nieve.

TODOS ¡Qué miedo!

MOZA ¡Pobre señorito!

MOZO ¿Y cómo fué á enamorarse de la hija de un bandido?

ALC. Hay gustos que merecen palos.

ALG. No es flojo el que ha llevao por ese gusto.

ALC. Tú, menos conversación. Coge dos mozos de los que tengan escopetas, y que releven á los que he dejao en la posada guardando la puerta.

ALG. Estos dos. *Mil hombres* y *Pocomiedo.*

ALC. No permitir que entre y salga más que el señor Juez, mi autoridad, éste que es el representante de mi autoridad, (Por el alguacil.) y el Dormido, que es el representante de mi representante.

ALG. Vamos andando.

ALC. Dile á tía Venancia, que no penetre nadie en el cuarto número cuatro, donde está el muerto, hasta que vaya el señor Juez. (Vase el Alguacil acompañado de dos mozos.) Las mujeres á rezar á casa..., la que sepa. Los hombres á la montaña á registrar los caseríos, las masías, todos los rincones. No volvais por el pueblo como no sea con el Juez y con el médico.

MOZO ¡A la montaña!

TODOS ¡A la montaña! (Vanse todos. Música en la orquesta y al fuerte mutación.)

CUADRO SEGUNDO

Interior del patio de la posada. Tapia alta al foro y una puerta grande al centro. A la derecha de la puerta un aparador con botellas y un mostrador con unos tonelitos de vino y aguardiente. A la izquierda un carro practicable. Dos fachadas á ambos lados. La de la derecha con dos puertas practicables; la del primer término conduce á un cuarto. La del segundo es la escalera que conduce á los cuartos del piso principal. En la fachada de la izquierda, también dos puertas. La primera á un cuarto y la segunda á la habitación de la Sorda. Frente al mostrador una mesita blanca y dos sillas.

ESCENA II

CONCHA y la SORDA (1)

SOR. Vamos, no llore usted, señorita. Cuando se averigüe la verdad no tendrán más remedio que soltarlo.

CON. ¿Y cómo se prueba que no es él el culpable?

SOR. Si yo hubiera estado presente, no le hubieran encerrado.

CON. ¡Pobre padre mío!

SOR. Yo cuando ví que estaba muerto, quería sacarlo de casa, para que el creito del establecimiento no sufriera, de modo que lo metí en un saco esperando una ocasión para echarlo al río.

CON. (¡Dios mío! ¡Esta gente no tiene corazón!)

SOR. ¡No sería la primera vez que ha sucedío!

CON. (¡Qué horror!)

SOR. Ahora lo que le conviene á usted es descansar.

CON. Es inútil. No podría pegar los ojos. Me parece que he sufrido una pesadilla. Solo recuerdo que caí desmayada, é ignoro cuánto tiempo he permanecido así. Al despertar me he encontrado en esa cama (**Señalando el**

---

(1) **La Sorda—Concha.**

cuarto de la Sorda.) y al darme cuenta de mi situación, he saltado del lecho en busca de mi padre. Aun tengo ante mis ojos la caja terrible.

SOR. Yo estaba durmiendo muy tranquila, cuando el Dormido me despertó para decirme que el Alcalde se había enterado de todo. La bajó a usted en brazos y la dejamos en mi cama para que descansara.

CON. ¡Pobre Carlos! ¡Pobre padre mío! No tengo consuelo...

SOR. Vuelva, vuelva á mi habitación y duerma un rato, que á su padre lo soltarán en seguida, y yo avisaré á usted en cuanto suceda. (Acompaña á Concha hasta la puerta de su habitación.) ¡Pobre señorita! ¡Y pénsar que yo, inocentemente he sido la causa. (Llaman á la puerta de la calle con fuerza y repite.) Me parece que han llamao... ¿Quién será á estas horas?.. (Dan golpes.) Tal vez sea el padre de esa jóven...

ESCENA III

LA SORDA y EL ALGUACIL (1)

SOR. ¿Quién es?

ALG. Abra usté, tía Sorda, soy yo.

SOR. Parece la voz del Alguacil.

ALG. Buenas noches, señá Venancia.

SOR. ¿Qué te trae por aquí, buena pieza?

ALG. Pues vengo de parte del señor Alcalde, para decirle que no penetre naide en el cuarto número cuatro, donde está el cádaver, hasta que venga el señor Juez. ¡Qué noche, señá Venancia, qué noche!.. Usté no habrá sentió tocar á *somatén.*

SOR. Hombre, qué pronto se ha enterao todo el pueblo... Pues, chico, la cosa no es para tanto.

ALG. ¿Cómo que no?

---

(1) Alguacil—Sorda.

SOR. Claro.

ALG. (Esta sorda es un demonio.) ¿Y el otro que está encerrao es el culpable?

SOR. ¡Cá! Si el otro es un pobre animal inofensivo...

ALG. Pues algo le tocará.

SOR. No hay cuidao. Está completamente limpio.

ALG. Pues si es inocente... ¿quién le ha matado?

SOR. Las viruelas.

ALG. ¡Demonio!

SOR. A la cosa la han dado más importancia de la que tiene, pues al fin y al cabo, por ese animal no era menester armar tanto ruido.

ALG. No diga usté eso, tía Venancia.

SOR. Pues no gastan pocas pamplinas... vaya... vaya, me voy á dormir un rato. ¿Quieres un trago de vino?

ALG. No vendrá mal. Así tomaré fuerzas pa emprender otra vez las diligencias... ¡Ya nos ha caído que hacer!

SOR. Ahí tienes. (Le deja sobre la mesa una botella de vino y un vaso.)

ALG. ¡Muchas gracias!

SOR. Buenas noches. Cierra bien cuando te marches. (Vase la Sorda por la segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA IV

ALGUACIL y ROSITA

ALG. Pues, señor, creo que la tía Venancia no debe estar bien de la cabeza. ¿Porqué habrá llamado animal á ese desgraciado? ¡Caramba, y no he pensao en preguntarla qué ha sido de la novia de Perico!... (Empieza á beber.)

ROS. ¡Dios mío! ¡Esto es horrible! Si yo pudiera escaparme... ¡Ah, un hombre!.. (1)

ALG. ¡Una mujer!.. (¿Sí será ésta la que iba á emparentar con el Alcalde?)

ROS. Usted dispense si...

(1) Rosita—Alguacil.

ALG. No se asuste usté, señorita.

ROS. ¿Es usté de la casa?

ALG. De la casa precisamente, no. Soy el Alguacil, y he venido para asuntos del servicio. ¡Como esta noche se ha cometido un crimen en la posá!..

ROS. ¿Entonces, ya sabe usted lo de mi pobre novio?

ALG. (¡No lo dije! Ella es.) Sí, señorita, sí. Estoy enterao de todo.

ROS. Pues bien, ya que usted no ignora nada, ¡sáqueme usted de aquí! ¡Llévеme al lado de mi padre!

ALG. Calma, calma, señorita. Su padre, por ahora, no puede salir de la cárcel, y por lo tanto...

ROS. ¿Pues qué? ¿Mi padre está aquí preso?

ALG. Claro que sí; como que él mismo le ha confesao al Alcalde que es el asesino.

ROS. ¿Mi padre?

ALG. ¡Vaya, como usté lo oye!

ROS. ¿Ha confesado á mi futuro suegro su delito?... (No hay duda, al notar mi falta ha salido á buscarnos, y ha descargado sobre Perico su venganza.

ALG. Vamos, no se aflija usté.

ROS. Pero lo que yo no comprendo es el papel que juega en este asunto el joven que me notició su muerte, y en cuyos brazos caí desmayada al verlo de cuerpo presente.

ALG. Ese joven debe ser un joven sospechoso.

ROS. Cuando he vuelto en mí, estaba tendido en el suelo. Ignoro si duerme ó ha muerto también.

ALG. ¡María Santísima!

ROS. Yo no he tenido valor para permanecer ni un momento en aquel cuarto, y eché á correr.

ALG. (¡A que resulta ahora que son dos los muertos!)

ESCENA V

DICHOS y CONCHA, desde la segunda izquierda

Ros. ¡También dispuesto que lo teníamos todo!...
Alg. (Sí, ya se conoce.)
Ros. El quería presentarme á su padre, pedirle perdón; luego ir los tres á buscar al mío y alcanzar su consentimiento.
Con. Nada, es inútil; no puedo pegar los ojos. (Desde la puerta.)
Alg. Pues ya lo ve usted. Donde menos se piensa... matan á un hombre,
Con. ¿Qué dice? (Saliendo.) (1)
Ros. / Alg. Una mujer.
Con. ¡Ustedes perdonen!... No extrañen mi turbación... estoy muerta de miedo... y como la dueña de la posada se ha quedado dormida he venido...
Alg. No tenga ningún cuidado... Esta señorita también tiene un miedo que no se lo merece, y yo estaba ahora animándola. Como acaba de sucederle una desgracia terrible...
Con. Yo también soy muy desgraciada. Ayer era completamente feliz; estaba tranquila en mi casa.
Ros. Y yo.
Con. Tenía un novio que me quería.
Ros. Yo también.
Con. Un padre que me adoraba.
Ros. Yo lo mismo.
Con. Hoy me separan de mi padre.
Ros. Y á mí.
Con. He perdido á mi novio.
Ros. Y yo.
Alg. (Estas chicas son una ganga.)
Ros. Arriba está el mío de cuerpo presente.
Con. También está arriba el cadáver del mío.
Alg. ¡Caracoles! (¡Cuando yo digo que son dos

(1) Rosita—Alguacil—Concha.

muertos!... Hay que ver al Alcalde sin perder momento.) Retírense ustedes á esa habitación y no tengan cuidado. Yo lo arreglaré todo. (Se las recomendaré á la Sorda.)

LAS DOS ¡Qué desgraciadas somos!

ALG. Vengan ustedes conmigo. (Vanse los tres por la segunda puerta de la izquierda. El Alguacil lleva la luz.)

Preludio. Música sola

ESCENA VI

CARLITOS. Sale por la segunda puerta de la derecha á tientas. Queda la escena á oscuras

Este el patio debe ser.
¡Ay, Dios! El miedo me mata.
Carlos, no metas la pata
y lo eches todo á perder.
Nada se oye; ¡qué emoción!
¿Qué es lo que habrá sucedido
desde que arriba dormido
me quedé como un lirón?
¡Qué rato! ¡Válgame el cielo!
Con el sueño allí luchando
mi vista se fué nublando
y sin fuerzas caí al suelo.
La joven, que sin sentido
en mis brazos se cayó,
cuando he despertado yo
ya del cuarto había huído.
Sólo queda arriba, yerto,
con la sábana tapado
ese joven desgraciado
que en la cama encontré muerto.
Aun se me eriza el cabello
de pensar lo que he sufrido
dentro del arca escondido
por huir de aquel camello.
¡Qué hacer, Dios mío, ¡qué hacer!
¿Si me pudiera escapar?...
¡Qué apuros me hace pasar

el amor de esa mujer!
Me parece oir ruïdo...
Brilla una luz. ¡Santa Cruz!
Si vienen aquí con luz
y me encuentran... ¡Me he lucido!
(Andando á tientas.)
¿Dónde me oculto? ¡Por Cristo!
¿Qué es esto? ¡Un carro! A él me agarro.
Escondido en este carro
podré escuchar sin ser visto.
(Se oculta precipitadamente en el carro.)

ESCENA VII

CARLITOS, EL ALGUACIL y PERICO

ALG. ¡Qué sorda más incivil! (Lleva un farolillo.)
Cuanto le digo es en balde.
Vamos á ver al Alcalde
en seguida.
CARL. (Desde el foro.) ¡Un alguacil!
Abre la puerta... ¡Qué gusto!... (Pausa.)
Ya por fin puedo orientarme;
yo necesito escaparme
antes que me den un susto.
(Sale del carro. Empieza la orquesta.)
Escucho pasos... ¡Pardiez!
¡Cá! No es posible escapar;
aquí me van á matar.
Al escondite otra vez.
(Se oculta á tientas otra vez en el carro.)

Musica

PER. (Sale por la segunda izquierda con mucho misterio y andando de puntillas.)
Yo estoy muy malo,
no puedo más,
veré si á tientas
puedo escapar.
¡Qué pesadilla!

¡Válgame Dios!
Yo no me explico
lo que pasó.

—

CARL. Oigo pisadas
cerca de aquí,
serán bandidos;
¡pobre de mí!
Si aquí me encuentran
válgame Dios!
me descuartizan
sin compasión.

—

PER. El pañuelo que Rosita
en mi cuarto se dejó;
dice claro que en mi busca
la muchacha hasta allí entró.
Es muy fácil que á mi padre
la infeliz vaya á buscar.
Yo también debo buscarle
y decirle la verdad.

CARL. Me parece ver un bulto.
Yo estoy muerto de terror.
¿Quién va á oscuras á estas horas
por el patio del mesón?
Por temor á que me encuentren
no me atrevo á respirar.
¡Pobre Carlos! Te has lucido
con venir á este lugar.

PER. } El pañuelo, etc., etc.
CARL. } Me parece, etc., etc.

(Dan tres fuertes golpes á la puerta de la calle.)

—

PER. Están llamando.
¡Voto á Luzbel!
¿Dónde demonios (Llaman otra vez.)
me esconderé?

—

CARL. ¡Suenan más golpes! (Llaman otra vez.)
Presumo ya

que algo muy grave
debe pasar.
Todos durmiendo
están tal vez.

PER. Nadie contesta,
nadie se ve.

CARL. Si me descubren,
¿qué voy á hacer?

PER. Aquí hay un carro,
me oculto en él.

(Llaman otra vez. Perico tropieza con el carro y da la vuelta tocándolo para subir y esconderse.)

Aquí hay un bulto.

CARL. (¡Pobre de mí!)

PER. ¿Quién está ahí dentro?

CARL. ¿Quién anda ahí?
Viene á matarme.

(Carlitos se arrodilla. Perico enciende nna cerilla. Carlos cae desmayado en sus brazos.)

¡Perdón! ¡Perdón!
¡Dios mío! ¡El muerto!

PER. Se desmayó.

ESCENA VIII

PERICO, LA SORDA y EL DORMIDO

Hablado

PER. ¿Qué esperaría este joven aquí escondido? Aquí hay misterio. Le echaré en el fondo del carro. Alguien se acerca. Escuchemos.

SOR. Pues señor, entre el sueño y la sordera... si esas muchachas no me avisan... están llamando hasta mañana. (La ventera lleva un candil en la mano. Llaman de nuevo.) ¡Voy!... ¡Voy!... (Abre la puerta.)

DOR. ¡Cómo se conoce que está usté sorda! (1)

PER. (Es el Dormido.)

SOR. ¿Te parece que son estas horas pa retirarse? (Este debe tener algún lío por el pueblo).

(1) Dormido—Sorda.

DORM. Como usté no se cuida de ná, yo sé lo que tengo corrido á estas horas con eso del cadáver..

PER. (¡Un cadáver! ¡Aquí pasa algo grave!)

SOR. A ver si te acuestas un rato. Dentro de poco será la del alba, y mañana no habrá quien te haga trabajar. (Vase segunda izquierda.)

DORM. Pues yo no me acuesto. Esperaré aquí la llegada del Alcalde, no sea que mientras duerma me den algún susto.

PER. Vaya, me presentaré á él para que me explique lo que ocurre. (El Dormido está sentado de espaldas al carro.)

DORM. Tendría gracia que sin comerlo ni beberlo, se me presentara un bandido de la partida y me dijera... (Va Perico de puntillas y le da una palmadita en el hombro.)

PER. ¡Hola, Dormido!

DORM. ¡El muerto! .. De parte de Dios te digo... (Echa á correr. Perico le detiene.) (1)

PER. Ven aquí, hombre, ven aquí.

DORM. Pero ¿eres tú, Perico?

PER. Sí.

DORM. ¿No eres tú el asesinado?

PER. ¡Y van dos! ¡Qué estúpido eres! Lo que yo necesito es saber lo que ocurre. ¿Qué es eso del muerto?

DORM. ¡Friolera! ¿Y tú me lo preguntas?

PER. ¡Claro!

DORM. Tú no eres tú.

PER. ¿Cómo?

DORM. Tú eres el muerto.

PER. Y dale...

DORM. El padre de tu novia es el célebre bandido Malasangre, disfrazado.

PER. ¿Qué es lo que dices?

DORM. Lo que oyes. Luego de darte muerte, amenazó á su hija con asesinarla si lo descubría. Yo lo oí todo.

PER. ¿Tú?

DORM. ¡Vaya! Fuí luego á buscar á tu padre; cogimos al criminal y lo metimos en la cárcel.

---

(1) Perico—Dormido.

PER. ¿Tú estás cierto de lo que dices?

DORM. Y tan cierto.

PER. ¿De modo que ha venido mi futuro suegro?

DORM. Sí.

PER. ¿Y mi novia? ¿Qué ha sido de mi novia?

DORM. Ahí está, en el cuarto de la Sorda.

PER. Voy á verla.

DORM. ¡Alto! No seas loco. Le darías un susto terrible... como á mí.

PER. ¿Y cómo me presento ante mi padre después de todas estas cosas?

DORM. No temas; yo lo arreglaré todo. Escóndete en ese cuarto. Yo prepararé á tu padre y á tu novia, y cuando sea ocasión abro la puerta, sales, te arrodillas á sus plantas y se acabó.

PER. En ti confío.

ALC. (Dentro.) ¡Dormido! ¡Abre!

DORM. La voz de tu padre; no perdamos tiempo. (El Dormido abre la puerta primera de la derecha; empuja á Perico para que entre. Cierra y se guarda la llave en el bolsillo.)

ESCENA IX

ROSITA, DORMIDO y el ACALDE (1)

ROS. (Desde la segunda puerta de la izquierda ocultándose.) Si pudiera averiguar alguna cosa, ahora que la Sorda y mi compañera están durmiendo...

ALC. Buenas noches, Dormido.

DORM. Muy buenas, señor Alcalde.

ROS. (¡El Alcalde! Este es el padre de mi pobre Perico.)

ALC. ¡Pues, señor, vaya una noche!

DORM. (¿Cómo empezaré á decirle?) Señor Alcalde, prepárese usté pa recibir una gran sorpresa.

ALC. ¿Una sorpresa? ¿Qué es lo que pasa?

DORM. Aquí, muy cerca de usté, está una persona deseando darle un abrazo.

ROS. (¿Lo dirá por mí?)

---

(1) Dormido—Alcalde—Rosita.

ALC. ¿Un abrazo?
ROS. (No sé si atreverme...)
DORM. Solo espera que usté le dé su perdón.
ALC. Pero...
ROS. (¡Yo me decido!)
DORM. El momento se acerca. Abra usté los brazos.
ROS. ¡Suegro de mi corazón! (Rosita sale precipitadamente y se arroja en brazos del Alcalde.)
ALC. ¡Otra nuera!...
DORM. ¿De dónde sale está mujer?
ALC. ¿Pero... joven... qué hace usté aquí?
ROS. Vengo á implorar su perdón. Yo no quería escaparme, pero al fin me convenció.
ALC. ¿Quién?
ROS. Su hijo de usted.
ALC. ¡Mi hijo!...
ROS. Sí, señor. Llegamos á esta posada. Yo pedí un cuarto...
DORM. Es verdad.
ROS. El entró en otro por la ventana, y al ir yo á buscarle al suyo, porque tenía miedo de estar sola, encontré á un joven que me enseñó el cadáver del pobre Perico.
DORM. (¿Entonces, á quién he encerrado yo ahí dentro? ¿Si estaré soñando?)
ALC. Pues, señor, no entiendo una palabra de este enredo.
ROS. Además, según me ha dicho el Alguacil, mi padre llegó anoche á esta posada, y luego de consumar el crimen, ha ingresado en la cárcel convicto y confeso.
DORM. ¡Cristo!
ALC. ¡Otro preso!... No es posible.
DORM. Le habrá encerrado el Alguacil.
ALC. Es preciso incomunicar á esta joven hasta que llegue el señor Juez.
DORM. (La encerraremos en ese cuarto.) (Enseñándole al Alcalde el primer cuarto de la derecha.)
ALC. Señorita, entre usted en ese cuarto por un momento.
ROS. Yo quiero ver á mi padre.
ALC. Pronto le verá usted. Adentro. (El Dormido abre la primera puerta izquierda, empuja á Rosita y cerrando con llave la guarda en el bolsilo.) ¡Qué noche!...

ESCENA X

ALCALDE, ALGUACIL, DORMIDO y CORO (dentro), luego CONCHA

Música (1)

(Aldabonazos.)

DORM. ¿Quién es, quién es?
ALG. El Alguacil. (Dentro.)
ALC. Abre en seguida.
DORM. Ya voy á abrir.
ALC. ¿Qué habrá ocurrido?
DORM. ¡Qué habrá, gran Dios!
ALC. Yo estoy temblando.
DORM. Temblando estoy.

(Abre el Dormido la puerta y entra el Atguacil corriendo.)

ALG. ¡Qué correr, señor Alcalde!
¡Qué correr, no puedo más!
Ya ha encontrado el Juez al médico
y asistiendo el parto está.
Vienen desde la masía
de la *Tuerta del Parral*,
que ha tenido dos mellizos
con toda felicidad.
Dice el Juez que de aquí un rato
ya le tiene usted acá.
A la cárcel se marchaba
para ver al criminal.
Si el terrible asesinato
logra hacerle confesar,
Mala-Sangre en el patíbulo
su delito espiará.

—

Esto es lo que he oido,
esto es lo que sé,
pero algo más horrible
les contaré.
ALC. DOR. Dinos, pues, lo que ocurre;
dínoslo ya, por Dios.

(1) Alcalde—Alguacil—Dormido.

ALG. Que aquí no hay ya sólo un muerto,
que son ya dos.
ALC. ¿Qué es lo que dices?
ALG. Lo que oye usted.
DORM. Cuéntalo todo.
ALG. Me explicaré.

—

Hace un rato que dos chicas,
medio muertas de terror,
me dijeron que á sus novios
Mala-Sangre asesinó.
Que en la casa hay otro muerto,
no debemos ya dudar,
pues las chicas, si es preciso,
lo que yo digo afirmarán.
ALG. ¡Otro muerto! ¡Qué terror!
¿Quién será ese otro infeliz?
DORM. (Tengo duda si es Perico
el que yo he encerrado ahí.)
CORO (Dentro.)
¡Que muera el asesino!
¡Que muera el bribón!
Le arrastraremos
sin compasión.
LOS TRES El pueblo amotinado
viene hacia acá.
CORO (Dentro.)
¡Que muera! ¡Que mura!

ESCENA XI

DICHOS y CORO general, los hombres con escopetas y estacas, dos comparsas con hachones encendidos

CORO (Saliendo.)
Le arrastraremos sin compasión
si de este crimen es el autor.
CON. (Desde la segunda izquierda.)
¡Jesús, qué gritos! ¿Qué pasará?
Yo estoy temblando, no puedo más.

ALC. / DOR. / ALG. (Yo no me atrevo ni á respirar.
Tengo un canguelo fenomenal;
si aquí penetra este traidor
nadie nos libra de su furor.)

CON. Mi compañera se marchó ya;
dentro la Sorda durmiendo está,
aprovechando esta ocasión
lo que aquí ocurra sabré mejor.

CORO Hoy *Mala-sangre* la pagará;
de nuestras manos no escapará.

CON. Temblando estoy. ¡Horror, horror!
Van á arrastrarle
sin compasión
si de este crimen
es el autor

CORO Mirad, aquí llega ya el Juez.

LOS 4 Va la justicia también con él.
Temblando estoy
¡Jesús, qué miedo!
¡Jesús, qué horror!

CORO Le arrastraremos sin compasión.

ESCENA XII

DICHOS. El JUEZ y D. JUAN; luego PERICO y CARLITOS

Hablado

DOR. Aquí está ya.

ALC. ¡Tú, Dormido,
ven á mi lado!

DOR. Volando.

ALG. (Tengo un miedo...)

ALC. (Estoy temblando.)

DOR. ¡El asesino!

ALC. / ALG. ¡El bandido!

CORO (Dentro.) ¡Muera *Malasangre*! ¡Muera!

JUEZ Vaya una revolución. (1)

(Concha al ver á Don Juan se echa en sus brazos.)

CON. ¡Padre de mi corazón!

---

(1) Alguacil—Dormido—Alcalde—Juez—Don Juan—Concha.

ALC. ¡Adiós! mi primera nuera.
JUEZ Señor Alcalde, es en balde
todo lo que hemos corrido.
El señor no es un bandido.
ALC. Sí, señor.
JUAN Señor Alcalde...
ALC. Tengo pruebas.
JUEZ ¡Qué pesado!
ALC. Está convicto y confeso.
DOR. ¿Y qué quiere decir eso? (Al Alguacil.)
ALG. Hombre, que se ha confesado.
ALC. El confesó su delito,
y me dijo que era autor
del crimen.
JUEZ Claro, señor,
de una comedia que ha escrito.
CON. Entonces, padre adorado,
¿quién á mi novio mató
y en la caja lo metió,
dejándolo allí encerrado?...
JUAN ¡Novio tuyo!...
CON. Sí.
JUAN ¡Qué horror!
Hija, estás loca, de fijo.
ALG. Del señor Alcalde es hijo.
ALC. Hijo mío, sí, señor.
DOR. Esa joven que ahí espera
puede dar luz. ¡Señorita,
salga usted!
(Abre la puerta primera de la izquierda y saca á Rosita de la mano.)
JUEZ (Es muy bonita!)
ALC. (¡Cristo, mi segunda nuera!)
ROS. ¿Ha visto usté al padre mío?
¿Salió ya de la prisión? (Al Alcalde.) (1)
JUEZ Esto es una confusión.
ROS. ¿Qué dice usted?
JUAN (¡Vaya un lío!)
JUEZ Pero esta joven, por Dios,
¿quién es?
ALC. Novia de Perico.

---

(1) Alguacil — Dormido — Alcalde — Rosita — Juez — Don Juan — Concha.

JUEZ Pues entonces, ese chico...
ROS., CON. Nos engañaba á las dos. (Pausa.)
DOR. ¡Señor Alcalde, ya es hora
que usté sepa lo que pasa.
Su hijo está vivo, y en casa
y lo va usté á ver ahora.
ALG. No es cierto; me ha dicho aquí
la Sorda, punto por punto,
que arriba estaba el difunto
muerto en la caja.
CON. Y á mí.
ROS. ¡Infeliz!
JUAN Por Dios vivo...
ALG. Y usté—no le sepa mal—
dijo que era un animal,
pero muy inofensivo.
JUAN ¿Yo animal?
DOR. Ese está loco.
ALG. Y por fin me ha asegurado
que no ha muerto asesinado.
JUEZ ¿Cómo es eso?
DOR. Poco á poco...
ALG. (Le voy á romper las muelas.)
JUEZ Pero, ¿está usted en lo cierto?...
ALC. Pues, entonces, ¿de qué ha muerto?
ALG. ¿De qué ha muerto? De viruelas.
DOR. ¡Vamos, ya no tengo calma!
(Empuja al Alguacil y, sacando la llave del bolsillo, abre la primera puerta de la derecha.)
Pedro, sal de la prisión.
ALC. ¡Hijo de mi corazón!
PER. ¡Padre!
ROS. ¡Perico del alma! (1)
(Se abrazan los tres. Pausa.)

ESCENA XIII

LOS MISMOS y luego LA SORDA.

ALC. ¡Pícaro! ¿Conque eres un *bigamio* que engañas á todas las que encuentras por delante?

(1) Alguacil—Dormido—Alcalde—Perico—Rosita—Juez—Don Juan—Concha.

PER. ¡Yo!

ALC. Y para esa chica, ¿no hay un abrazo? (Empujando á Perico hacia Concha, que retrocede.)

JUAN Señor Alcalde...

CON. Pero si este no es mi novio.

PER. Si yo no conozco á esta señorita.

JUEZ Entonces, hay otra víctima arriba.

CON. Claro. ¡Carlos! ¡Mi pobre Carlos!

ALG. ¡Justo, el de las viruelas!

ALC. Ya tengo yo sarampión, sólo de oirte. (Al Alguacil.)

PER. Ahora que recuerdo. En ese carro dejé yo, hace un rato, á un joven desmayado, tal vez muerto... (Espectación en todos los personajes.)

JUEZ ¿Otra tenemos?.. (Retroceden.)

ALC. Aquí no ganamos para sustos.

PER. Venga usted conmigo, señor Pinto. (Al Juez.)

JUAN ¿Si nos entenderemos de una vez? (Don Juan acerca una silla al centro de la escena, Perico y el Juez sacan á Carlitos en brazos y le sientan en la silla. Don Juan y Perico se colocan junto á él haciéndole aire y frotándole las manos.)

CON. ¡Carlos! ¡Mi Carlos!

DOR. ¡El señorito del cinco!...

PER. ¡Joven! (A Carlos.)

JUAN ¡Joven!

PER. Ya parece que se reanima.

CARL. ¿Qué es esto?

JUAN Una jaula de locos.

CARL. ¡El asesino! (Aparta la vista de Don Juan y tropieza con Perico, levantándose asustado.) ¡El muerto! ¡Concha!... (1)

CON. (Va á abrazarle y Carlos la aparta) ¡Carlos mío! ¿Pero por qué huyes de mí?

CARL. ¡Ingrata! ¿Negarás que eres casada?

JUAN ¡Tú casada!

CARL. Mejor dicho, viuda.

CON. ¿Yo viuda?

CARL. Viuda del pobre que está arriba en la caja.

JUAN ¿En la caja?... ¡Ah!... ¡Ya me explico el enredo! (Gran interés en los personajes que se colocan

---

(1) Alguacil—Dormido—Alcalde—Juez—Rosita—Perico—Carlos—Don Juan—Concha.

en el centro.) Mi hija y yo estábamos ensayando una escena de mi drama, titulado «El Crimen» donde se habla de una caja en la que el traidor encierra á los amantes de su hija asesinados

DORM. Yo estaba oyéndoles desde la puerta, y avisé al Alcalde creyendo que se trataba de Perico.

JUAN ¡Y ahí está el lío!...

ALC. ¡Buen rato me han hecho pasar.!

CARL. A mí no me sale el susto del cuerpo en una semana. (Sale la Sorda segunda izquierda.)

DORM. ¿Y usté que dice á todo esto, señor Pinto?

JUEZ Que aquí ya no pinto nada.

ALG. No se marche usted, señor Juez. Aquí está la Sorda que hará bueno lo que yo digo.

JUAN Ahora saldremos de dudas.

SOR. (¡Cuánta gente!... Parece esta casa un jubileo.) ¿Ya se han llevao al de arriba?

TODOS ¿Cómo?

SOR. Yo sé que tengo pena... pero caiga sobre mí toda la culpa. (Al Juez.)

JUEZ ¿Qué dice esta mujer?

SOR. Si no hubiera muerto de viruelas no lo hubiera ocultado.

ALG. ¿Lo ven ustedes?

TODOS ¡De viruelas!

SOR. Sí, señor. (Se marcha hacia el foro llorando.)

JUEZ ¡Es preciso averiguar eso! Según parece se trata de algún viajero que ha muerto en la posada.

DORM. Si aquí no hay más huéspedes que los presentes.

JUEZ ¡Tú conmigo arriba! (Al Alguacil.)

ALG. ¡María Santísima! (Sube el Juez con el Alguacil por la segunda puerta derecha.)

SOR. ¿Ya suben por él?

JUAN Sí, señora.

SOR. ¡Pobrecito! (Llorando.)

ALC. No llore usté más, tía Venancia.

SOR. ¡No tengo consuelo!

DORM. (¿Si se tratará de algún pariente?)

SOR. Era el mejor que tenía, y tan gordo.

JUAN Qué cosa más rara...

ALG. (1) (Saliendo.) No tengan ustedes cuidao. El señor Juez me ha dicho: «Vé y dile al señor Alcalde, que es un cochino».

ALC. ¡Mil gracias!

JUAN ¿De modo que se trataba de un cerdo?

CARL. Claro. Por eso decía la Sorda que estaba tan gordo.

PER. Tiene gracia.

JUEZ (Muy incomodado, baja al centro.) ¡Buen chasco ha sido! ¿Y para esto me han hecho ustedes venir?

ALC. Usted nos perdone, pero...

CARL. Ya que todo ha terminado felizmente, me atrevo á pedir á usted la mano de Conchita.

PER. Yo, padre mío, el perdón por mi calaverada. (Se arrodilla.)

JUAN Absolución general.

ALC. Concedido, y mañana iremos á pedir á su padre la mano de esta señorita.

CON. ¡Qué dichosos vamos á ser!

ROS. ¡Qué alegría!

ALC. Y ahora á descansar todo el mundo.

JUAN ¿Y estos señores? (Por el público.)

ALC. Es verdad... Atrévase usted.

JUAN El autor de «El Crimen»
espera con ansia
que el público amable
le bata las palmas.
Si tú nos aplaudes,
actores y autor
veranse hoy colmados
de satisfacción.

FIN DE LA OBRA

(1) Perico—Rosita—Alguacil—Alcalde—Don Juan—Carlos—Concha

NOTA

No he tenido el gusto de presenciar el estreno de **Autor y mártir**, pero me bastan los nombres de los artistas que la han representado y la probada inteligencia del notable director de escena D. Miguel Soler, para creer que ha sido cuidada con esmero y que la ejecución nada habrá dejado que desear.

Mil gracias á todos.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

(ESTRENADAS CON ÉXITO)

Agradar es el propósito (música), libro de V. García Valero
Flamencos y peteneres (libro y música).
¡Milá! ¡Milá! (música).
Pepete (música), libro de F. Soriano.
Pasado, presente y porvenir (música), libro de N. Reverter.
Milord Quico (música), libro de J. Campos.
La Traca (música), libro de R. Bolumar.
Al despuntar de la aurora (música), libro de R. Bolumar.
Tres almas en pena (música, colaboración con J. Lorente), libro de J. Campos.
El chui final (música), libro de J. Campos.
El gallet de Fabareta (música), libro de J. Campos.
Roseta y Tonet cacau (música), libro de J. Campos.
Mascarada nacional (dos actos, música), libro de Bolumar.
El diablo verde (tres actos, música colaboración con D. M. Penella).
La clavariesa (música).
Quintos y reganchaors (dos actos, música), libro de E. Escalante (hijo).
¡Me he lucido!... (música, colaboración con J. Lorente), libro de F. Alfonso.
Lepe y Talala (música), libro de E. Escalante (padre).
Noblea de cor (música), libro de J. Guzmán.
¡El gran petardo! (libro y música).
España á final de siglo (libro y música).
Autor y mártir (dos actos, libro y música).
Desde Pusol á Valensia (libro y música).

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.